La seguridad energética en Estados Unidos:
instrumentos y límites de su política energética

Azzurra Meringolo*

Introducción: el interés nacional estadounidense pasa por su seguridad energética

Este trabajo se propone abordar el problema de la seguridad interna de Estados Unidos de América y los instrumentos utilizados por las administraciones americanas para resolverlo. El análisis se centra en el petróleo, recurso *sine qua non* de la vida actual pero agotable.[1] Antes de entrar al análisis del tema me parece importante aclarar dos cuestiones: primera, la necesidad de definir el concepto de *interés nacional* y ver cómo se concibe en Estados Unidos; la segunda remite a la dependencia petrolera de la sociedad estadounidense. Analizando estos dos temas y poniéndolos en perspectiva histórica, se puede afirmar que desde los años setenta el discurso sobre el interés nacional no puede omitir el tema de la seguridad energética.

Para aclarar qué se entiende con la expresión *interés nacional* conviene distinguir entre el contexto de las relaciones internacionales, donde es definido como la necesidad de cada Estado de proceder a su propia seguridad, y el de la política interna, donde el interés nacional es entendido como el interés de la comunidad de los ciudadanos del Estado. En esta segunda acepción el interés nacional se contrapone a los intereses particulares de los ciudadanos o de los grupos económicos-sociales particulares.[2] En realidad, en la mayoría de los casos, este concepto sirve para no reconocer abiertamente que contiene objetivos políticos de la clase dominante; pero esa manera de entender el interés nacional termina por reflejar los intereses de dicha clase.

* La autora agradece la colaboración de Zirahuén Villamar en la preparación y corrección de este documento. Azzurra Meringolo es Laureda de Primer Nivel en Relaciones Internacionales en la Universidad de Bolonia. Como parte de su programa de estudios en esa universidad estará en la UNAM entre febrero y junio de 2007 para desarrollar diversas actividades académicas. Entre otros cursos, ha siguido uno de Maestría sobre "La Economía Política Internacional y el análisis de las cuestiones energéticas y ambientales", dictado por el Profesor Angel de la Vega Navarro en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

[1] Es interesante enfrentar el problema del agotamiento de los recursos energéticos y el análisis del *peak oil*. En este sentido se sugiere la lectura de Jean Marie Martin-Amouroux: *¿Llegó a su término la edad de oro de las energías fósiles?*, *Economia Informa*, num 340, mayo junio 2006.

[2] N.Bobbio, N. Matteucci, G.Pasquino: *Il Dizionario di Politica*, Ed Utet Libreria, Torino 2004, p. 481.

En todas las definiciones de este concepto se incluye la importancia de garantizar la seguridad interna. En el contexto estadounidense, George Kennan habla del interés nacional como la continua habilidad de un país de lograr su vida interna sin serias interferencias externas.[3] Es importante subrayar dos conceptos de esta definición que necesitan más explicaciones: ¿cómo es la vida internamente en Estados Unidos? y ¿qué significa e implica la ausencia de interferencias externas?

La sociedad americana es la más motorizada del mundo. Según la EIA,[4] el consumo de petróleo aumentó muchísimo en los últimos años, por ejemplo desde 19.7 millones barriles al día en 2001 hasta 20.6 Mb/d en 2005. Además la dependencia de las importaciones aumentó de 55.3% hasta 59%. Por tanto, es fácil entender la declaración del presidente Bush cuando en su discurso sobre el estado de la Unión en 2006, definió a Estados Unidos como "*adicted to oil*". Lo que es menos comprensible son otras declaraciones en las cuales nunca afirma que los estadounidenses deberían cambiar su estilo de vida o que el Estado tendría que promover nuevas y radicales políticas en el sector del transporte. Confiando en el talento y en la tecnología de Estados Unidos, Bush declaró que su país puede seguir siendo una economía petrolera. Estas declaraciones tienen sus raíces en una hecha por George Bush (padre) en 1992 en la que afirmaba: "*the american way of life is not negotiable*". Pero confiar completamente en las capacidades tecnológicas estadounidenses simplemente no es realista, sin hablar de las implicaciones que el excesivo consumo de petróleo tiene para el medioambiente. Estados Unidos tendría que considerar con cuidado las perspectivas futuras y los análisis del *peak oil* que plantean el agotamiento de este recurso en las próximas décadas.

Es relevante subrayar que para realizar tal estándar de vida, Estados Unidos necesita importar ingentes cantidades de petróleo, aunque es el tercer productor mundial. Tal dependencia de las importaciones se volvió más peligrosa desde 1973 con el comienzo del embargo petrolero de los países árabes y la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Al final de los años setenta, cuando las crisis petroleras habían tenido claras consecuencias en la determinación de los precios de crudo, aumentándolos y haciéndolos más inestables, el presidente Nixon dijo que Estados

[3] En R. E. Ebel, *Comments on the Economic and Security Implication of recent developments in the World Oil Market*, Washington, D.C., March 24, 2000, http://www.senate.gov

[4] US Energy Information Agency.

Unidos tenía que contar con petróleo sin ser tan dependientes de los recursos externos. Hablar de interés nacional, es decir seguridad nacional, significó desde los setenta hablar de seguridad energética y, vista la reticencia a cambiar el estándar de vida, la ecuación conceptual implicó revisar las políticas de aprovisionamiento energético para hacer de Estados Unidos un país más autónomo en este sector y, por tanto, más seguro.

"Energy Security Begins At Home"

> *"I'm adamantly opposed to energy conservation – we are not running out of oil. All we have to do is go out and find it and produce it.", Stephen Moore, Club for Growth, 2002.*

Antes de analizar cuáles son los instrumentos utilizados por Estados Unidos para obtener los recursos que necesita, es importante examinar fuentes oficiales de la administración dedicadas a la gestión de la política energética. En este trabajo nos referiremos a: *The National Energy Policy Group*[5] y a *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century*.[6] En ellos se subraya que la seguridad energética tiene que empezar en casa y, por tanto, es urgente reducir la dependencia de las importaciones, sobre todo las que provienen de áreas "más peligrosas". Pese a los esfuerzos para limitar la dependencia, su consumo energético obliga a Estados Unidos a confiar cada vez más en la contribución extranjera.

El primer objetivo doméstico de esta estrategia propone un uso más sabio de la energía. Esto no significa reducir el consumo energético, al contrario: el objetivo es aumentar los estándares de vida de los estadounidenses, reconociendo la necesidad de integrar las políticas energética, económica y ambiental. El concepto de una utilización más racional de la energía se refiere a la necesidad de modernizar la conservación,[7] de implementar nuevas tec-

[5] R.Chiney *et al*, *Report of the National Energy Policy Group*, May 2001, online: www.whitehouse.gov/energy

[6] James Baker III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century*, Report of an Indipendent Task Force.

[7] Esta política se refiere a la posibilidad de conservar cierta cantidad de recursos internos para utilizarlos en momentos de crisis, reduciendo así las consecuencias del impacto de una posible crisis futura. Modernizar esta política no significa por lo tanto abandonarla, sino adaptarla a las circunstancias actuales para hacerla más conveniente y rápida.

nologías para maximizar las cualidades del petróleo doméstico, de mejorar los medios de transporte utilizados para recibir el crudo y derivados desde el extranjero, de construir infraestructuras a nivel nacional que sustituyan la variedad de rutas locales y de producir fuentes de energía alternativa que pueden ser renovables. Lo que parece más importante es disminuir la demanda por medio de una mejor utilización tecnológica.

Como señala el documento, la seguridad energética de Estados Unidos empieza en casa. El primer plan a mencionar es el "Twenty in Ten"[8] que se propone reducir el consumo de gasolina en 20% en los próximos 10 años; pero vista la creciente motorización de la sociedad estadounidense y la escasa voluntad de modificar su estándar, este plan parece utópico. Otra cuestión relevante tiene que ver con la *Strategic Petroleum Reserve*[9] y la dificultad de su gestión. Operar esta reserva puede condicionar el nivel de los precios del petróleo y enviar mensajes a los demás productores de petróleo.[10] En la *Strategic Energy Policy…*[11] se propone la necesidad de utilizar todos los instrumentos para aumentar la producción interna de petróleo y así reducir el requerimiento de importaciones. Se sugiere: "Go out and find it and produce it",[12] y el primer paso es "to use our own capability to produce, transport energy resources we need".[13] También se plantea aprovechar un área rica en recursos naturales, la *Artic National Wildlife Refuge* (ANWR), una reserva natural en Alaska, la más grande en Estados Unidos, llena de recursos naturales, sobre todo petróleo. Sin embargo, se considera con demasiada super-

[8] Online: www.whitehouse.gov/infocus/energy

[9] Creada después de la crisis de los setenta, es una reserva nacional donde se conservan 700 millones de barriles de petróleo para usarse en caso de crisis, para paliar las consecuencias de éstas.

[10] Por ejemplo, la disminución inmediata de petróleo de la reserva podría enviar mensajes incorrectos a los países de la OPEP.

[11] James Baker III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century,* Report of an Indipendent Task Force, Cap 5: "*Energy for a New Century: Increasing Domestic Energy supplies*"

[12] Stephen Moore, Club for Growth 2002, en Ian Rutledge, *Adictted to Oil* I.B.Tauris Edition, New York, 2006

[13] R. Chiney *et al*, *Report of the National Energy Policy Group*, May 2001, en: www.whitehouse.gov/energy, pág. 8.1

ficialidad el impacto ambiental que estas acciones tendrán a esta área.[14] Las necesidades internas de la sociedad estadounidense parecen ser la primera preocupación del gobierno aunque para realizarlas no se cuide el respeto a la naturaleza.

Para concluir, los dos documentos revelan no sólo la importancia de una política de seguridad energética clara y precisa, cosa que hasta ahora no había existido, sino la necesidad de cumplir acciones e implementar políticas que hagan a Estados Unidos cada día más independiente, *ergo*, seguro. Los mismos documentos reconocen que un escenario de plena autonomía energética parece todavía utópico y no realizable.

> The American people continue to demand plentiful and cheap energy without sacrifice or inconvenient. But emerging technologies are not yet commercially viable to fill shortages and will not be for some time.[15]

Por tanto es indispensable dibujar una política que busque una solución a este problema, utilizando instrumentos válidos y seguros para encontrar dichos recursos fuera de las fronteras nacionales.

> Alliances, effective diplomacy, freer trade, and innovative multilateral trade and investment frameworks will all be tools for securing reliable energy supplies in the 21st century. Traditional policies and longstanding institutional approaches, (…) are inadequate to the challenge.[16]

A continuación se indagan los instrumentos de política energética utilizados por Estados Unidos: el comercio, la acción política y la fuerza.[17]

[14] Esta área representa el mejor ejemplo de comunidad natural intacta de todo el ecosistema ártico y sub-ártico. El área citada por el documento solo representa 10% de esta zona, pero es una de las partes más ricas. Las consecuencias de esta explotación, estudiadas por el US Fish and Wildlife Service, son muchísimas y muy graves para el medio ambiente.

[15] James Baker III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century,* Report of an Independent Task Force, p. 3.

[16] James Baker III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century,* Report of an Independent Task Force, p. 10.

[17] La definición de estos tres instrumentos como variables de análisis necesita explicaciones. Primero, los confines entre ellos no son siempre claros. Segundo, si los conceptos de comercio y de guerra son claros, con la expresión acción política

El comercio

"… Reliance on market solutions and consumer preference can only go so far …"
Strategic Energy Policy

Según la teoría liberal clásica, el mercado es el principal instrumento para resolver el problema de la escasez de recursos; uno completamente abierto y competitivo conduciría a una situación *óptimo paretiana*. Este mercado ideal es encarnado por la *mano invisible* que regula las formaciones sociales y se compensa por sí sólo, una autorregulación que promete alcanzar un punto de equilibrio donde el precio satisface a los agentes involucrados. En esta óptica, los esfuerzos de Estados Unidos tienen que concentrarse en la creación de un mercado mundial que pueda beneficiar a todos. Por medio del comercio Estados Unidos quiere:

Fijar y estabilizar los precios

Después de los años setenta uno de los objetivos más importantes fue limitar las fluctuaciones de los precios del petróleo para reducir las consecuencias negativas que estas tienen en el interior del país. El comercio tiene que usarse para garantizar un nivel de precios estable en el largo plazo, previsible y que pueda asegurar tranquilidad interna. Para fijar el mejor precio posible es necesario que Estados Unidos minimice los conflictos con los países de la OPEP y con otros productores de petróleo. Tiene que servirse del apoyo de otras economías importadoras para ejercer su influencia sobre un precio adecuado y evitar fracasos del mercado y sus consecuencias negativas. Es necesario asegurar un mercado internacional estable que pueda evitar las crisis y favorecer el crecimiento económico.

entiendo las acciones no económicas ni militares hechas por el Estado. Partes de este segundo instrumento son tanto la diplomacia, como el ejercicio del poder relacional /estructural y el derecho internacional. Tercero, el orden que sigue el tratamiento de estas variables refleja el orden de utilización por los gobiernos. Es decir que el primer instrumento es el mercado y cuando este no es suficiente se utiliza la acción política. Cuando ambos no bastan se pasa a utilizar la fuerza. Se trata por tanto de instrumentos progresivos pero tampoco exclusivos o excluyentes. Cuarto, si los primeros dos instrumentos son mencionados y reconocidos como tales por los gobiernos, la utilización de la fuerza no es tratado directamente en los documentos oficiales como un instrumento para satisfacer la necesidad de recursos energéticos.

Reducir su dependencia de las regiones más peligrosas

Para lograrlo, Estados Unidos tiene que diversificar su mercado. Diversificación se refiere a dos cosas: las fuentes geográficas de origen de los recursos, y la necesidad de encontrar diferentes recursos energéticos para reducir la dependencia del petróleo. Desde la perspectiva geográfica el tema más importante está en requerir cada vez menos de las áreas más peligrosas, como el Medio Oriente. Aunque es una de las preocupaciones más recurrentes entre las administraciones desde los setenta, no se puede afirmar que Estados Unidos sea más independiente de dicha región. El fracaso de la guerra en Irak, la conducción de las negociaciones entre Israel y Palestina y el creciente desorden en esta área estratégica, parecen haber puesto a Estados Unidos en una condición de mayor vulnerabilidad.

Canalizar las preferencias de los consumidores

Esta es la otra cara de la política de diversificación; Estados Unidos puede utilizar el mercado para encaminar las preferencias de los consumidores para hacer que ellos elijan otras fuentes alternativas al petróleo. Es difícil no sólo porque Estados Unidos no parece interesado en cambiar su estándar de vida, sino también porque hablando de bienes públicos, como los recursos energéticos, es difícil canalizar las preferencias de los consumidores que no encuentran ventajas directas en cambiar sus conductas habituales.

Analizando un documento de la Casa Blanca,[18] se trata ampliamente al mercado y se describe de qué manera puede utilizarse para lograr un crecimiento económico real y significativo.

En síntesis, aunque el comercio se presente como un instrumento teóricamente eficaz para fijar el precio de petróleo, no parece verificarse en la realidad. Los resultados obtenidos por este mecanismo no son suficientes para satisfacer la totalidad de recursos necesarios; por tanto es necesario afirmar la insuficiencia de este instrumento y analizar en qué medida los otros dos –la acción política y la fuerza– se utilizan para compensarlo.

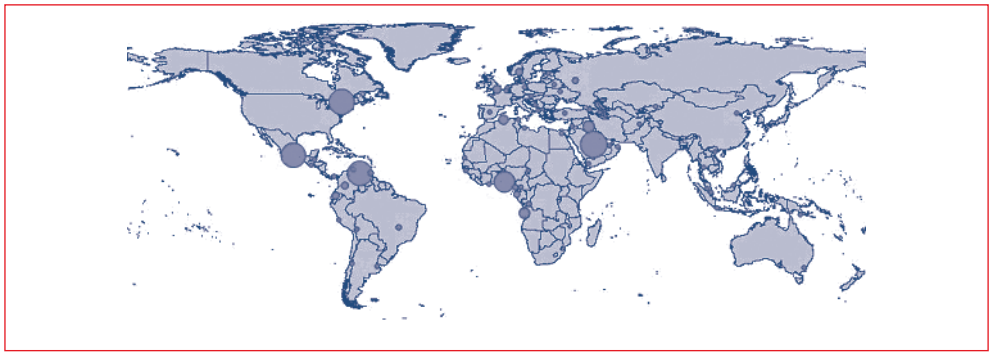
[18] *Ignite a New Era of Global Economic Growth through Free Markets and Free Trade*, en www.whitehouse.gov/nsc/nss6.html

La acción politica

"The administration may … want to consider leverage tools that could be brought to bear to assist political leaders in Mexico who advocate that Mexico open its energy sector to foreign investment." Baker III Institute for Public Policy and the Council of Foreign Relations

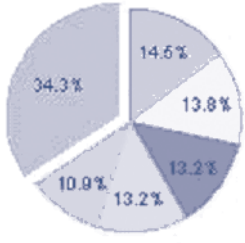
Aunque las fuentes de origen del petróleo son varias, la mayoría de las importaciones proviene de países del continente americano (Canadá, Venezuela, México) y de Arabia Saudita.

Gráfica 1
Origen geográfico de las importaciones de petróleo de Estados Unidos en 2006



Fuente: UN Comtrade database, en http://comtrade.un.org/db/

Gráfica 2
Principales socios exportadores de petróleo a Estados Unidos en 2006



Socio	Porcentaje
Arabia Saudita	14.5
Canadá	13.8
México	13.2
Venezuela	13.2
Nigeria	10.9
Otros	34.3

Fuente: UN Comtrade database, en http://comtrade.un.org/db/

Los factores que más influyen en la elección de su abastecimiento de petróleo son: la proximidad geográfica, la seguridad de las fuentes, la existencia de infraestructura y las relaciones diplomáticas con estos países. Es interesante subrayar que Estados Unidos emplea dos tipos de poder en la conducción de sus relaciones, los que Susan Strange llamó *poder relacional* y *poder estructural*. El primero se da cuando un Estado puede forzar a otro a hacer lo que no habría hecho si el primero no hubiera actuado, mientras que el segundo es cuando un Estado tiene el poder de determinar las estructuras de la economía política en la que los otros protagonistas deben forzosamente inscribirse. Estados Unidos tiene por tanto dos posibilidades que no son excluyentes: usar el *poder relacional* para incitar a los estados productores a poner sus reservas a disposición de las necesidades de su economía nacional, o recurrir al *poder estructural*, creando un orden internacional e instituciones que reflejan en gran parte sus intereses, valores y ambiciones. Desde una perspectiva geográfica e institucional, el entorno político de los países de Medio Oriente no permite a los componentes del *poder estructural* propagarse eficazmente, por lo que Estados Unidos utiliza más su *poder relacional*.

La relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita data del nacimiento mismo de este Estado en 1932, cuando Abd al-Aziz Ibn Saud obtiene el control sobre las ciudades de Mecca y Medina. Para mantener el bienestar familiar y asegurarse la fidelidad de sus seguidores, Ibn Saud necesitaba dinero[19] y firmó un acuerdo con la Chevron.[20] Esta compañía se comprometió a dar a Arabia todo el dinero que quería a cambio de derechos de explotación sobre su territorio. Así, Estados Unidos creó una relación basada en protección a cambio del acceso a los recursos petroleros. En aras de aprovechar al máximo estos derechos de explotación, en 1947 se creó la ARAMCO.[21] Desde entonces la labor de Estados Unidos fue mantener un entorno cordial con los

[19] Arabia Saudita es un *rentier state*: vive de las rentas provenientes de la explotación de su territorio. Los ciudadanos no pagan impuestos y esto ayuda a mantener en calma la situación internamente y explica en parte la ausencia de instituciones democráticas. Donde no hay *taxation* no se requiere *representation.*

[20] Es la que se llamaba Oil of California y que cambió su nombre en Chevron Corporation. En 1936 vende 50% de sus derechos de explotación a Texaco. En 2001 las dos compañías se funden y dan origen a la Chevron-Texaco.

[21] *Arabian American Oil Company*. Su nacimiento es causado por la necesidad de resolver algunos problemas de coordinación internos a las compañías petroleras americanas. Con la creación de ARAMCO Chevron, Texaco, Mobil y Exxon empezaron a trabajar juntos en el territorio árabe.

países de la región, en el que las compañías petroleras americanas pudieran operar con seguridad. Al paso del tiempo, el *poder relacional* de Estados Unidos empezó a debilitarse, al igual que la relación especial entre los dos países. Ello se confirmó con los ataques del 11 septiembre, en que la mayoría de los protagonistas eran de origen saudita. Estados Unidos reconoció que Arabia Saudita ya no era un "amigo" fiable, pero el problema era que el égimen de Saddam Hussein eliminó uno de los mayores peligros para los sauditas, reduciendo la necesidad de protección por parte de Estados Unidos.

Si tratar con países de Medio Orientes es importante por su densidad de petróleo, hacerlo con sus vecinos americanos lo es no sólo por la cercanía geográfica, sino también por la mayor seguridad de estos recursos. En Estados Unidos se recomienda el desarrollo de la integración energética con Canadá y México, y la posibilidad de activar una política similar con Venezuela. La expresión "integración energética" es un claro ejemplo de *poder estructural* pues significa la superación de las tendencias nacionalistas. Además, planteando la abolición de las fronteras legales que se oponen al comercio de energéticos, pone en discusión el concepto de soberanía nacional. El documento más importante es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre Canadá, Estados Unidos y México, de 1994. Canadá abrió su territorio a las inversiones sectoriales estadounidenses,[22] en tanto México, por motivos institucionales,[23] excluyó los recursos energéticos del Tratado. La acción de Estados Unidos respecto a México representa el más claro intento de uso del *poder estructural*:

> [T]he administration may […] want to consider leverage tools that could be brought to bear to assist political leaders in Mexico who advocate that Mexico open its energy sector to foreign investment.[24]

[22] El problema canadiense es que no dispone de un marco jurídico coherente con una política de seguridad energética. Desde el Free Trade Agreement (1989) Canadá no puede reducir sus exportaciones para dar prioridad a las necesidades internas. Tiene que exportar continuamente una cuota de su petróleo y gas hacia Estados Unidos y no tiene la posibilidad de incumplir esta tarea en caso de crisis.

[23] Se refiere al artículo 27 de la Constitución Mexicana, donde se afirma el dominio de la nación sobre los recursos petroleros.

[24] James Baker III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century,* Report of an Independent Task Force, p. 65.

Esta es la expresión clave para entender hasta qué punto Estados Unidos quiere ejercitar su influencia, reclamando el derecho de intervenir en temas propios de la soberanía nacional de un país, para dibujar un orden internacional favorable a sus intereses.

La fuerza: la guerra en Irak, ¿una guerra por el petróleo?

"It has nothing to do with oil, literally nothing to do with oil."
Rumsfeld at CBS Radio ,November 2002

El tercer instrumento utilizado por Estados Unidos para asegurarse su seguridad energética: la fuerza. En los documentos oficiales nunca se presenta a la guerra como un instrumento para obtener recursos, sino que se justifica por motivos de seguridad interna y como medio para desarraigar el terrorismo y sus amenazas. Además, la guerra en Irak fue publicitada como una guerra de liberación y de exportación de los valores democráticos occidentales. Hay, sin embargo, algunos aspectos que pueden ayudar a la comprensión de las motivaciones de seguridad energética atrás de este conflicto.

En septiembre de 2002 un portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que el proyecto de intervención en Irak no escondía motivación petrolera alguna. Sin embargo, al mismo tiempo hubo una reunión para discutir el futuro petrolero del país en la cual participaron no sólo el jefe del Congreso Nacional Iraquí, sino también representantes de las mayores empresas petroleras estadounidenses. Desde el principio se entendió que el legítimo gobierno iraquí podía comprometerse a negociaciones sobre los recursos energéticos.

Tras la invasión, el primer problema que enfrentó Estados Unidos fue cómo proteger las empresas petroleras iraquíes de los sabotajes de las fuerzas nacionales. Por tanto, el objetivo de Estados Unidos fue tomar los yacimientos petroleros.[25] El siguiente objetivo de las fuerzas de ocupación fue aumentar la capacidad productora de Irak: el ministerio del petróleo fue la única institución continuamente protegida por el ejército estadounidense.

[25] Paton, Borges, Macalister, MacAskill, *US Begins Secret Talks to Secure Iraq's Oilfields*, en http://www.guardian.co.uk/Iraq/Story/0,2763,880437,00.html

El segundo problema era cómo crear las condiciones necesarias para realizar el ingreso de las compañías americanas. La forma más aceptable que se podía imponer era un régimen de contratación conocido como *Production-sharing agreements,*[26] que no pasa por la completa privatización de la industria. Gracias a este mecanismo las compañías privadas pueden seleccionar la cuota de reservas sobre la que podrían eventualmente tener derecho con la extracción petrolera.

El último problema por resolver era la relación con la OPEP. La decisión de Estados Unidos fue que Irak tenía que continuar como miembro de la Organización, pero exento de las cuotas de producción. No era su intención romper el equilibrio del cártel, tomando en cuenta su importancia en la definición de los precios internacionales.

Al mismo tiempo los problemas con Arabia Saudita, que habían empezado con los ataques del 11 septiembre, se complicaban: después de cinco años de negociaciones entre compañías sauditas y estadounidenses sobre el posible ingreso de estas últimas en el sector del gas, los sauditas lo rechazaron. El colapso de este proyecto fue el catalizador para que Estados Unidos reforzara la disponibilidad de las reservas petroleras iraquíes.[27]

Según algunos consejeros americanos, Estados Unidos y sus compañías no podían hacer alguna inversión segura en Irak sin antes tener el reconocimiento internacional de la legitimidad de un gobierno local; por tanto era necesario crear un gobierno autónomo.[28] Estaban claras las intenciones de Estados Unidos en Irak: se trataba de un ajuste petrolero para transferir las propiedades de los recursos iraquíes hacia Estados Unidos. En esta situación, el fracaso de la guerra en Irak podría tener muy graves implicaciones para ellos.

Desde una perspectiva histórica más amplia, esta guerra puede ser explicada como una por los recursos petroleros. Desde los años setenta, Estados Unidos hizo esfuerzos para reducir su dependencia del petróleo proveniente del Golfo Pérsico. Esta posibilidad parece ahora remota porque no sólo la

[26] El PSA es un contracto entre las compañías petroleras privadas extranjeras y la compañía estadal del país. Cuando una compañía petrolera firma un PSA no adquiere el titulo legal a ninguna de las reservas *en situ.* La compañía estadal puede mantener su soberanía sobre sus recursos.

[27] Ian Rutledge, *Adicted to Oil*, I.B.Tauris, London-New Cork, 2006.

[28] Un antecedente a este gobierno fue la Autoridad Provisional de Irak, establecido el 13 de julio 2003 y que servía como fachada para este fin.

dependencia se ha incrementado, sino que Estados Unidos no puede protegerse del impacto de los *shocks* de los precios emanados del Medio Oriente. Además los ataques del 9/11 presentaron una nueva Arabia Saudita: ya no la cordial y fiable fuente de recursos a causa del creciente fanatismo islámico comandado por Osama Bin Laden. La invasión a Irak era para la administración estadounidense una solución que podía, al mismo tiempo, satisfacer tanto las necesidades de seguridad interna de los ciudadanos americanos como los requisitos de las compañías energéticas.

En resumen, Estados Unidos no sólo no ha reducido su dependencia, sino que existe una persistente ansiedad en el mercado petrolero sobre la posibilidad de que la producción saudita pudiera ser perjudicada por una posición islamista envalentonada por el fracaso americano en Irak. Además, el derrocamiento de Saddam Hussein ha hecho a Arabia Saudita más segura y menos dependiente de la protección estadounidense, por lo que ahora tiene una mayor capacidad de operar un aumento de los precios del petróleo.

Por ello me parece que la política americana sobre esta región se puede definir como un fiasco, debido a los resultados opuestos a lo que se esperaba; además, tampoco el uso de la fuerza ha demostrado ser un instrumento suficiente para lograr la seguridad energética doméstica.

Conclusiones

Quiero subrayar cómo la política de seguridad energética estadounidense no solo falló en lograr sus objetivos, sino que es también poco ética e insostenible en el largo plazo. Conservando su estándar de vida y renunciando a reducir su consumo, Estados Unidos abusa del petróleo, negando a otros países la realización de su pleno desarrollo. Actualmente no existe petróleo suficiente para garantizar a todos los países la posibilidad de alcanzar el estándar de vida estadounidense. La única perspectiva visible es la de un mundo donde Estados Unidos consume más que cualquier otro país, en términos absolutos y relativos.

Además, este uso incontrolado de petróleo no deja mucha esperanza a las generaciones futuras que, en el largo plazo, enfrentarán una crisis por el agotamiento del recurso. Por la inevitabilidad de éste, sería necesario plantear al menos cómo reducir las bruscas consecuencias de este choque. Más que estar preocupados en reducir su vulnerabilidad de las importaciones, Estados Unidos tendría que concentrar su esfuerzo para reducir la dependencia del petróleo en general.

En este contexto de hegemonía estadounidense ¿cómo pueden actuar los otros estados? Si el análisis de Gilpin[29] es exacto, en el entorno internacional no existe equilibrio alternativo al hegemónico. La hegemonía actual podrá terminar sólo cuado otra potencia sustituya a Estados Unidos para jugar su papel internacional. Pese a las claras señales de deterioro de la hegemonía estadounidense, hoy día ninguna potencia parece capaz de sustituirla.[30]

El contexto internacional parece privado de una solución. Sin embargo, los estados podrían reducir su dependencia diplomática de Estados Unidos. Esto no significa terminar las reciprocas relaciones con Estados Unidos y tampoco aislarlo de las negociaciones internacionales, cosa imposible de realizar. Pero es posible, y necesario, que cada Estado recupere parte de su soberanía reduciendo el aparentemente interminable poder de negociación de Estados Unidos. Ello también se antoja difícil porque muchos estados tendrían que revisar sus políticas y la base de sus *lazos* con Estados Unidos. Se habla de recuperar una "dignidad política internacional" reduciendo la dependencia exagerada hacia éste. Si todos los estados empezaran una política así dirigida, en el largo plazo cada uno podría recuperar cuotas de soberanía, acotando el desproporcionado poder de negociación de que goza Estados Unidos.

El acomodo internacional podría empezar a modificarse para dibujar un equilibrio más justo y respetuoso de las exigencias de las diferentes poblaciones y generaciones. En este sentido, la palabra *lazo*, utilizada antes para definir cómo los estados actúan con Estados Unidos, y que subraya cierta disparidad y dependencia de un actor al otro, podría ser sustituida por otro término: *relación*, que pone énfasis en la importancia del respeto a la soberanía doméstica y en la paridad de los actores ▪

[29] R. Gilpin, *Guerra e mutamento nella politica internazionale*, ed. Il Mulino, Bologna,2000.

[30] En los debates internacionales de los últimos años la mayoría de los internacionalistas reconoce este deterioro del papel hegemónico de Estados Unidos en el contexto internacional, pero no encuentran claras y fiables alternativas. Tampoco Europa,, dibujada como la más probable alternativa a Estados Unidos, parece tener todos los requisitos para sustituirse a Estados Unidos.

Bibliografía

Amouroux Jean Marie Martin, ¿Llegó a su término la edad de oro de las energías fósiles? en *Economia Informa*, num 340, mayo-junio, 2006.

Baker J. III Institute for Public Policy of Rice University and the Council of Foreign Relations, *Strategic Energy Policy: Challenges for the 21st Century,* Report of an Independent Task Force.

Benhassine Achraf, "El petróleo y el Alca: de la difusión de un modelo institucional a la transformación de las industrias petroleras latinoamericanas", en el libro *¿Hacia la integración de los mercados petroleros en América?,* El Colegio de México, México, 2006.

Chiney R. *et al*, *Report of the National Energy Policy Group*, May 2001, online:www.whitehouse.gov/energy

De la Vega Navarro Angel, "Canadá y Mexico: seguridad energetica como disyuntiva", *Energía a Debat*e, año 3, tomo III, no. 28, México, diciembre 2006.

Ebel, R. E., *Comments on the Economic and Security Implication of recent developments in the World Oil Market*, Washington, D.C., March 24, 2000, http://www.senate.gov:

Rutledge, Ian, *Adicted to Oil*, I.B.Tauris, London-New Cork, 2006

Del sitio de la Casa Blanca en la red:

Ignite a New Era of Global Economic Growth through Free Markets and Free Trade, online: http://www.whitehouse.gov/nsc/nss6.html

Transform America's National Security Institution to met the opportunities of the Twenty-First Century, online: http://www.whitehouse.gov/nsc/nss9.html

Energy Department of State, online: http://www.whitehouse.gov/infocus/energy